

3
54
No más

Desiertos

LA PLANTA IDEAL

Y

El porvenir agrario de Bolivia

POR

Salvador Smith



LA PAZ

IMPRESA Y LITOGRAFÍA BOLIVIANA, — HUGO HEITMANN

1909

70/
1909/3

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

F B
630
5642n

No más

Desiertos

LA PLANTA IDEAL

Y

El porvenir agrario de Bolivia

POR

Salvador Smith



5642n F B/5627

LA PAZ

IMPRESA Y LITOGRAFÍA BOLIVIANA

1909

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LA PAZ

Serie HUGO HEITMANN

Volumen

No.

1592



DEDICATORIA

A los hombres públicos, á los escritores y á los periodistas de Bolivia, á ellos, genuínos representantes de la alta siquis nacional, á ellos que tienen sobre sí la gravitación de los sagrados intereses de su patria, á ellos que han demostrado, en las grandes horas, llevar en sus venas la sangre generosa de los mártires de 1809 y en sus cerebros la mentalidad equilibrada de sus altos pensadores, dedico estas breves páginas, en la esperanza de que he de obtener su valioso, su casi omnipotente concurso, para llevar á término la realización de una obra que colocará á Bolivia en las cumbres del bienestar económico.

Secundar la obra de Burbank será para la generación actual, un título al cariño, al respeto y á la veneración de sus descendientes, quienes, más felices que

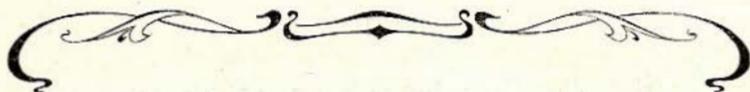
nosotros, alcanzarán á vivir en el pleno día, cuyas claridades de aurora comienzan á disipar las sombras de la noche secular en que la Humanidad se ha desarrollado, penosa y lentamente.

Bhuda lo dijo: *es preciso salir de las cavernas para ver el sol.*

Sí: es preciso salir de las cavernas de la pobreza, del hambre, de las inquietudes y sobresaltos de la lucha por la vida, para ver el sol de la verdad, de la belleza y del amor, única orientación racional de la Humanidad.

Salvador Smith.

La Paz, Septiembre de 1909.



NO MAS DESIERTOS

LA PLANTA IDEAL

*La revolución agraria y económica más favorable á
la Humanidad.*

Proyecciones racionales respecto á Bolivia.

La Era de Burbank.

**Predicciones
de Berthelot**

Cuando Berthelot espresaba que no está lejano el día en que la Humanidad se pueda alimentar con pastillas comprimidas, en las cuales, mediante la síntesis química, se acumularían, reconcentradas, las más poderosas sustancias nutritivas, extrayéndolas del aire ó de la tierra, formuló su anhelo porque la ciencia, apoderándose de las leyes de la naturaleza, hiciera de ésta un vasto laboratorio al servicio de la especie humana.

Esa era, sin duda, una noble y bella aspiración del ilustre sábio.

Pero, si sus deseos hubieran de cumplirse, se necesitarían otros factores coeficientes, uno de los cuales, el más importante quizás, es el grado de evolución en que se halla el organismo humano, que habría de transformarse, lenta é imperceptiblemente, en su estructura anatómica y en su correlativo funcionalismo fisiológico. El hombre de hoy no puede alimentarse con pastillas sintéticas de carbono, ázoe, fósforo, etc. Sus órganos están hechos para una série de funciones que requieren la ingestión de los alimentos en la forma actual.

Para transformar ese organismo, en el que deberán verificarse, primero, atrofias y después extirpaciones definitivas, se necesitarían tantos años como los que se atribuyen hoy á la existencia del planeta, ó poco menos.

La idea de Berthelot es posible, pero contando con un tiempo que se pierde en la nebulosidad de un futuro desconocido y casi eterno.

Como se vé, el pensamiento del gran químico es una proyección imaginativa, hija de un loable deseo: proporcionar á la Humanidad los medios de hacerle fácil la existencia, desde el punto de vista biológico.

Sus pastillas sintéticas son un sueño, por fortuna irrealizable, pues la Humanidad que hiciera uso de ella sería una Humanidad deforme, muy distante de la euritmia que hoy determina, ante las leyes de la estética, su estructura más bella y elevada, estructura que, como la materia toda, está sujeta á una evolu-

ción de perfeccionamiento indefinido que ha de conducirla á las cumbres de lo bello y no despeñarla á las simas de lo monstruoso y de lo horrible.

Hay, pues, so pena de perseguir quimeras más ó menos verosímiles, más ó menos probables, que dirigir la mirada exploradora hácia otros campos, para descubrir los medios de suprimir los obstáculos, el hambre á veces, que impiden al ser humano su desarrollo integral, dentro de la fórmula biológica que determina su individualidad específica.

Y esa mirada es atraída, poderosa y sugestivamente, desde el primer momento, hácia el más amplio campo: hácia la agricultura, que acarranca de la tierra los alimentos, sin los cuales sería imposible la nutrición y la vida de los seres que pueblan el mundo y muy particularmente del hombre.

El gran descubrimiento de Burbank

Y precisamente la Humanidad, por medio de uno de sus más ilustres y modestos benefactores, acaba de alcanzar para la agricultura una nueva conquista sobre la naturaleza, que significa uno de los más grandes y útiles triunfos, obtenidos por el ingenio del hombre, en lucha con las dificultades y los obstáculos que se oponen á su felicidad.

Luther Burbank, después de doce años de estudios y experiencias, acaba de entregar al mundo la planta ideal, aquella que suprimirá, en breves años los desiertos y demás lugares improductivos ó de escasa fecundidad agrícola en las tierras de nuestro planeta.

Hace trece años que el Departamento de Agricultura del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, preocupado con el problema forrajero y contemplando las grandes extensiones desiertas, ó poco menos, que existen en el vasto territorio de ese gran país, pidió á los sabios, en especial á Burbank, el biólogo vegetal de más nombradía por sus brillantes éxitos, que estudiasen la creación de una planta que, siendo forrajera y utilizable, pudiese vivir en los desiertos y demás lugares donde jamás llueve ó las lluvias son muy escasas.

Burbank, el mismo que nos ha dado las papas sin ojos (lo cual evita su desperdicio por germinación), el mismo que nos ha regalado las ciruelas sin huesos, el mismo que ha creado una nueva y sabrosa fruta, el *plumcot* cruzamiento de la ciruela y el albaricoque, el mismo que ha sabido dar tamaño extraordinario á las flores, aumentar la vivacidad de sus coloraciones, la intensidad de su perfume y hasta darlo á varias que no la tenían, el mismo que, de selección en selección, obtuvo una semilla de maíz que aumenta cinco á seis veces la producción de ese grano, el mismo, por último, que continuamente se ocupa en sorprender las secretas leyes de la vida vegetal, á fin de aprovecharlas en beneficio del hombre, es quien acaba de obsequiar al mundo la planta ideal, aquella que, suprimiendo los desiertos, quintuplica el patrimonio de la Humanidad, á la cual facilitará, hasta lo increíble, su alimentación.

**La Planta
Ideal**

Según opinión de grandes sabios europeos y norteamericanos, la planta ideal (así la llaman en su justa admiración) de Burbank, es el mayor y más espléndido regalo que la ciencia haya jamás podido ofrecer á la Humanidad. Decir esto en el siglo de las maravillas científicas y decirlo con plena conciencia, es el mayor elogio que se pudiera hacer de la obra del Mago de Santa Rosa, que, como todo grande hombre, es la modestia personificada.

El Gobierno de los Estados Unidos de Norte América pedía una planta forrajera para sus desiertos y tierras de sécano (rulos); y Burbank crea una planta forrajera, alimenticia y medicinal para el hombre y además fructífera para su deleite.

Se vé, pues, que el sabio y experimentado cultivador sobrepasó las esperanzas y los deseos del Departamento de Agricultura de aquella progresista nación.

Y de ello debemos felicitarnos, pues su obra revolucionará, junto con la agricultura, las penosas condiciones de la existencia humana en el momento presente.

**El porvenir de
la Humanidad**

Sin ser profeta puedo predecir que la Humanidad futura ha de señalar el portentoso descubrimiento de Burbank, como la nueva era de su felicidad; y el nombre del sabio se conservará con el más fervoroso culto de agradecimiento á que ningún otro hombre haya jamás sido acreedor.

**No más de-
siertos**

La planta ideal, según cálculos matemáticos, en diez años habrá suprimido los desier-

tos y el mundo tendrá á su disposición tantos y tan abundantes frutos, (1) que la Humanidad reducirá sus gastos de vida á la décima parte de los que hace actualmente.

Esto significa la supresión de la miseria y del hambre; y que todos los habitantes de la tierra tendrán á su alcance, y en abundancia jamás sospechada, cuanto es necesario, no solo para su alimento, sino (por la simbiosis y capilaridad de los fenómenos económicos y sociológicos en conjunto) para el vestido, alojamiento y demás factores que sustentan la existencia.

Aberración
económica del
presente

Para los sociólogos se había presentado hasta ahora el fenómeno, contradictorio y aberrante, de que *á mayor civilización y cultura* mayores dificultades para el sostenimiento de la vida.

Si bien es cierto que la faláz ley ó teoría de Malthus había caído en completo descrédito, también lo es que, á pesar de que el ingenio del hombre cada día gana más terreno en la conquista de la naturaleza, sus esfuerzos se neutralizan por el exceso de venalismo mercantil, causante real de pérdidas y despilfarros que, en último término, vienen á cargar sobre el consumidor.

(1) Destinando las grandes estensiones que hoy se cultivan para los forrajes ó las praderas y cerranías fértiles entregadas al talaje de los ganados, al cultivo del trigo, del maíz y demás cereales y plantas alimenticias, vendrá tal abundancia y variedad de productos agrícolas que dejará eclipsada á la bíblica Tierra de Promisión.

Insuficiencia
de la agricul-
tura para solu-
cionar la situa-
ción.

Es verdad que los métodos de cultivo se han perfeccionado grandemente, de medio siglo á esta parte, y que la producción total de la tierra sería suficiente para el triple de los seres humanos que la habitan; (2) pero también lo es que el mercantilismo, desnaturalizando su primitivo objeto y ávido de una ganancia usuraria (de la que usufructúa el parasitismo de los intermediarios) hace que se pierda algo más de los dos tercios de esa producción, de donde emana la pobreza y el hambre para una parte considerable de la Humanidad civilizada.

La solución de un estado de cosas tan anómalo sería aumentar al doble ó al triple la actual producción agraria del mundo. Lo cual conseguido traería una relativa abundancia; y el presente despilfarro no alcanzaría á engendrar la miseria y el hambre actuales.

No seistirparía, es verdad, todo el mal, pero se le atenuaría notablemente, lo cual es algo conseguir, al fin y al cabo.

Pero, á pesar de los adelantos de la agricultura, para llegar á este resultado se necesitan varios factores que no es tan fácil poner en juego; y además disponer de un lapso de tiempo considerable, que aleja del ideal per-

(2)—Léase: Novicow *El despilfarro de la civilización moderna* y Kropotkine *Campos, fábricas y talleres* y *La conquista del pan*, libros en los cuales se encontrarán muchos y muy buenos datos sobre la materia.

seguido á la generación actual y á dos ó tres que vengan en pos de ella. (3)

la obra redem-
tora de Burbank

Entretanto, cuando el desaliento comenzaba á fatigar á los espíritus inquietos, surge el maravilloso descubrimiento, mejor dicho la creación de Burbank que, súbitamente entrega, ubérrimos, á la Humanidad los inmensos desiertos sitibundos, las grandes estepas improductivas ó donde apenas existen raquícos asomos de una vegetación miserable, triste y casi siempre inútil.

La planta ideal, resultado de pacientes estudios y de cruzamientos (hibridaciones) sabiamente practicados, hace que toda la tierra, aún las rocas entre cuyas grietas pueda afianzarse una de sus articulaciones, se torne en fecunda y dé al hombre alimento para sí, para sus animales domésticos y todavía le regale con el sabor de una fruta exquisita y saludable.

(3) — Para aumentar la capacidad agraria del mundo se necesita mejorar los terrenos ~~por~~ la irrigación y el uso de abonos, ó aplicar á los que hoy son cultivados el sistema intensivo, tal como se practica en algunos puntos de Francia, Holanda, Bélgica, Suiza, el archipiélago normando y en algunos cortijos de los Estados Unidos de Norte América.

La irrigación requiere grandes capitales y mucho tiempo para emprender y terminar la construcción de represas y acueductos de proporciones colosales. Los abonos requieren gastos que hoy muchos agricultores pobres no se atreven ó no pueden hacer. El cultivo intensivo demanda capitales y un trabajo y atención penosísimos, por lo cual su desarrollo es lento y sus beneficios no llegarán á ser apreciados por todos los hombres sinó en fecha muy lejana.

Caracteres de la planta.

La *Opuntia* Burbank (4) es una xerófila y sus progenitores son todos los *cactus* armados que pueblan las más áridas y abruptas regiones del globo.

Por selección, se la ha despojado de todas las defensas (espinas), de todas las leñosidades características de los *cactus*; y solo guarda de sus ascendientes la energía vital y la resistencia á los rigores de los climas más extremos.

La *Opuntia* Burbank, que es la más prodigiosa planta por su vivacidad, crecimiento, desarrollo, resistencia y reproducción, necesita solo seis semanas para formarse y solo seis meses para llegar á ser adulta y dar su esquisito fruto.

Para probar su resistencia se dejaron en una altura varias articulaciones de plantas, tiradas sobre un pedregal y allí soportaron durante dos meses los rayos de un ardiente sol. Pasado ese tiempo fueron plantadas y á las seis semanas se convertían en otras tantas plantas lozanas, exhuberantes de vida y vigor.

Aprovechamiento de la planta.

Toda ella es comestible, desde la articulación generatriz hasta el ápice de sus cogollos. Para los animales es inapreciable, pues, además de ser alimento les sirve de bebida tal es,

(4)—Desde que Burbank inició sus experiencias atrajo su atención la higuera chumba (tuna) en la que existen en germen muchas de las cualidades de su maravillosa creación. Se puede, pues, considerar á esa planta como un pariente muy cercano del *cactus inermis* que acaba de ofrecer al mundo el famosoo hibridador de Santa Rosa.

su jugo, no teniendo en absoluto parte leñosa, como la alfalfa, el sorgo y la misma grama seca que hoy son forrajes tan estimados.

Los animales que han comido la opuntia Burbank la han saboreado con avidez y es difícil despues acostumbrarlos á los alimentos que les eran habituales.

Debo advertir que además de utilizarse como forraje fresco, se la puede ensilar, después de dos semanas de fácil preparación, no perdiendo sus cualidades de frescura sinó en parte mínima.

Para las aves, que la comen con delicia, es un alimento magnífico que las engorda y dá á su carne un sabor delicadísimo, sirviéndoles además de preservativo para las enfermedades y epidemias que suelen azotarlas.

Se me olvidaba decir que para el ganado menor es el alimento ideal, pues, siendo bebida á la vez, le impide contraer las enfermedades que tienen su origen en bacterias ó gérmenes parasitarios que hoy ingiere con el agua de sus abrevaderos.

Alimento para el hombre

Para el hombre es un alimento nutritivo, de grato sabor y con magníficas propiedades terapéuticas contra las afecciones gástricas, renales, hepáticas, artríticas y muy principalmente contra la neurastenia, ese mal del siglo, caprichoso y muchas veces intangible para la ciencia médica que, con frecuencia, tiene que resignarse, desorientada, ante su acción aniquiladora é insidiosa.

Como alimento para el hombre se prepa-

ra de varios modos, entre otros en la forma que se hace con los espárragos, aliñándose con salsas diversas; se la sirve también apañada como las berengenas; los tallos tiernos (articulaciones) después de cocidos y cortados como los porotitoa verdes en vaina, se aderezan como ensalada y son muy sabrosos y frescos.

La fruta, que produce en abundancia, es tan exquisita que los trabajadores de Santa Rosa (la hacienda y criadero de Burbank) y demás personas que han logrado probarla, están contestes en afirmar que jamás paladearon otra mejor. Y hay que no olvidar que esas personas han tenido ocasión de probar las más ricas frutas del territorio de California, que es el Edén de Norte América.

Valor de las
primeras plan-
tas.

Hasta el año pasado (1908) solo habían salido de Santa Rosa seis plantas: una para una compañía pepinera de E. E. U. U. y las cinco restantes para una compañía agricultora de Australia (Rutteland). Cada uno de esos seis ejemplares fué pagado en mil dollars.

En la primavera última esos precios se han reducido enormemente.

Burbank ha cedido todos sus derechos y privilegios, por la suma de un millón de dollars, á una sociedad Anónima, establecida conforme á la ley de Arizona, la más liberal de la Unión Americana.

Pero, al desprenderse de sus derechos Burbank estipuló la condioión de que la sociedad debería empeñarse en propagar lo más

Otros datos
sobre la
planta.

posible el cultivo de la planta en todo el mundo.

Fueran tantos los pedidos hechos á la sociedad concesionaria que solo pudo satisfacer á los primeros llegados, quedando los demás para ser atendidos en la primavera próxima.

La opuntia Burbank crece y se desarrolla en todos los terrenos, aún en los pedregales y desmontes de minas. De la tierra nada toma, sirviéndole solo de sustentáculo.

Crece en todos los climas y alturas sobre el nivel del mar y soporta fríos de 30 grados bajo cero.

Su cultivo exige muy poco, casi ningún cuidado, excepto en la manera de plantarla, pues debe colocársela en líneas, distante cinco piés unas de otras y mediando tres piés á lo ménos entre cada ejemplar.

En una hectárea caben más de 6, 200 plantas.

Generalmente la opuntia Burbank es perenne, pues solo en los climas de invierno excesivamente riguroso es menester arrancarla en otoño, para hacer nuevas plantaciones en primavera. En este caso se eligen los ejemplares más vigorosos, preservándolos de las aguas durante la estación de lluvias.

Rendimiento

En cuanto á la producción de la planta, en forraje y fruta, es algo increíble.

En los lugares donde jamás llueve rinde por hectárea, en cada cosecha (y casi siempre se obtienen dos durante el año) de 150 á 200

mil kilogramos de forraje y de 50 á 80 mil de fruta.

El publicista alemán E. Osthau, que es uno de los más concienzudos admiradores de la planta, ha calculado que cultivando con ella, en los E. E. U. U. los territorios desiertos de cinco Estados, se obtendría forraje para todos los ganados de aquel inmenso país, desapareciendo así la competencia que ahora los animales hacen al hombre respecto al pan, desde que destinando al trigo los campos hoy cultivados con alfalfa, sorgo, grama y demás plantas forrajeras, se produciría pan abundante y barato.

Reproducción de la planta

Si nos ocupamos de su reproducción iremos, como dice Osthau, de embeleso en embeleso, pues es algo que asombra realmente.

Cada articulación (de 6 á 7 pulgadas de largo) sirve para formar un ejemplar completo en seis semanas.

Tiempo de su desarrollo

Como dije antes, solo seis meses son necesarios para que la planta llegue á ser adulta y dé sus frutos.

Una planta adulta, en terrenos absolutamente faltos de riego y de lluvias, tiene, por término medio de cincuenta á setenta articulaciones.

Eligiendo de cada planta 10 únicamente de las mejores para su reproducción se verá qué número de plantas se puede obtener en corto plazo.

Como dato ilustrativo consignaré que una planta de tres años, en terrenos que recibían la lluvia solo tres á cuatro veces al año, pesó

Algunos cál-
culos.

400 libras, á pesar de que cada año se la despojaba de la mitad de sus articulaciones.

Para no deslumbrar con la magnitud de los guarismos, solo veamos la reproducción de una planta en cuatro años, partiendo de la base de aprovechar únicamente 10 articulaciones de cada planta, dejando las demás para el consumo y conservación de la planta matriz.

Número de plantas	A los 6 meses se convierten en	Número de plantas
1	6	10
10	6	100
100	6	1000
1000	6	10000
10000	6	100000
100000	6	1000000
1000000	6	10000000
10000000	6	100000000
100000000	6	1000000000

Total de plantas á los 4 años 122.222,222.

De modo que una sola planta en cuatro años, o sean cuarenta y ocho meses, se convierte en 122.222,222 contando las matrices de cada generación.

Y como en cada hectárea de terreno caben 6,200 plantas, á los cuatro años se habrán cubierto con ellas 19.713 hectáreas en números redondos.

Así, pues, trayendo á Bolivia 100 plantas se cubrirían á los 48 meses 1.971.300 hectáreas de terrenos hoy improductivos ó poco meno-

Reducción de los cálculos.

Pero como estos cálculos se hacen sin tomar en cuenta los factores de resistencia (tiempo, trabajo, distancias, etc.) para ejecutar y conservar esos plantíos, á fin de no incurrir en el error malthusiano, reduzcamos esas cifras á una cuarta parte, para no pecar por exceso de optimismo, y tendremos que, á los cuatro años de introducida la planta á Bolivia, se hallarían cubiertas con ella, por los iniciadores, 594.825 hectáreas sobre las regiones de las punas y cabeceras de valle.

Debemos, por otra parte, no olvidar que, al mismo tiempo de irse desarrollando las plantaciones de los iniciadores, lo irán haciendo otros agricultores, convencidos de la gran conveniencia y los enormes beneficios que habría de reportarles el emprenderlas.

Los desiertos del mundo.

Respecto á los desiertos del mundo entero, como lo he dicho, el mismo Burbank, que no es un iluso, ni un utópico, más antes el espíritu práctico por excelencia, afirma que habrán desaparecido de aquí á diez años, considerando la resistencia de la rutina á toda novedad, aunque sea la más suprema maravilla.

¡Diez años! Un segundo en la vida de la Humanidad!

Proyecciones en el futuro cercano para Bolivia.

Con los cálculos que he presentado más arriba basta para comprender las proyecciones de un cultivo que trastornará las condi-

ciones de vida de un país como Bolivia, que guarda en sus entrañas los más ricos tesoros minerales del mundo, muchos de los cuales no pueden explotarse como debieran por la carestía de los elementos para la subsistencia, por cuya causa los salarios se elevan cinco ó seis veces más de lo normal.

Medítese un instante lo que sería cubrir de vegetación los inmensos desiertos de la parte de Bolivia sitibunda, especie de Arabia pétrea de nuestra América.

Y hay que advertir que los desperdicios y residuos de la planta son el mejor de los abonos, por las muchas y ricas sales orgánicas y minerales coloides que contienen.

Los mismos terrenos que hoy son inadecuados para otros cultivos se irían mejorando paulatinamente y, no en fecha muy lejana, se verían surgir, al lado de los plantíos de opuntia Burbank, hermosos huertos y sembrados, que en conjunto, cambiarían por completo el aspecto hoy triste y desolado de las punas y cabeceras de valle, que aunque de relativa fertilidad, estas últimas, parecen luchar penosamente para dar vida á una vegetación anémica y *asorochada*, (5) por decirlo así.

Bondades de la planta.

Recapitulando tenemos, pues, que la opuntia Burbank es toda utilizable; que vive en todas las alturas y climas; q' todo suelo le es pro-

(5) —El soroche proviene de la rarificación del aire y lo experimentan las plantas, aunque en menor escala que el hombre. Revestidos de vegetación los campos y desiertos atraen la humedad y en consecuencia el aire será más rico en oxígeno.

picio; que se reproduce de modo inverosímil; que no requiere grandes cuidados; y que á pesar de esto jamás puede invadir otros campos que los en que el hombre la ubique, pues no se reproduce por semilla como la galega, el altramuz, la zarza mora, el cardo negro y otras plantas que, de benéficas en un principio, se han tornado posteriormente en plagas de varios parajes.

La opuntia siempre quedará bajo el control y el dominio del hombre, dócil á sus deseos y atenta á serle útil.

No dejenera. Y todavía debo agregar un dato más: después de siete años de observaciones y pruebas, queda demostrado que no dejenera ni experimenta regresiones á su origen ancestral.

Después de lo expuesto—todo rigurosamente verdadero, aunque parezca fantástico—¿habrá quien no desee utilizar para este país (que será uno de los más beneficiados) la maravillosa creación de Burbank?

Escuso la respuesta, pues se cae de su propio peso; y confío encontrar, en esta noble y hospitalaria tierra hermana, el concurso de todos, desde el primer Majistrado hasta el más humilde roturador de su suelo, que lucha más que ninguno otro—en las regiones de las punas y cabeceras de valle—para arrancarle los frutos mezquinos y poco abundantes que constituyen hoy su principal fuente propia de vida.

Deseos que se cumplen. «Cuando la Humanidad, por medio de los adelantos agrarios é industriales, consiga producir con abundancia tal que alimentos,

« vestidos, habitación y demás pueden obtener á precios ínfimos, entónces habrá desaparecido la involución económica en que hoy, la mayoría de los individuos que la componen, vive penosa y tristemente».

« Y ello tendrá que ser en virtud de la ley de evolución, á cuyos efectos no es posible sustraerse en el total definitivo, en su marcha á través del tiempo».

« La involución, maraña ó enredo económico de la hora presente se debe al exagerado venalismo en que ha degenerado el comercio universal, creación inicialmente evolutiva que sirvió, y aún sirve á la civilización, á pesar del agio usurario que la informa. Tan cierto es que la evolución pone á su servicio, para su triunfo constante á todas las fuerzas vivas, á todos los hechos, aún aquellos que en apariencia la resisten ó contrarían».

« El venalismo usurario dejará de existir cuando la producción sea de tal magnitud que el ser humano pueda vivir con el mínimo esfuerzo».

« El día en que alimentos, vestidos, instrumentos de trabajo y habitaciones se obtengan con un desembolso mínimo, desaparecerá la avidez del tráfico mercantil; y la Humanidad, libre de las torturas é inquietudes actuales, podrá consagrar todos sus esfuerzos al desarrollo de sus cualidades superiores».

« *El primum est vivere et inde filosofare*, de los antiguos, se realizará con amplitud,

« pues, libre de necesidades, la inteligencia
« humana ha de alcanzar cumbres que hoy pa-
« recen inaccesibles y que mañana serán ho-
« lladas por la multitud, que seguirá ascen-
« diendo indefinida y eternamente». (6)

Cuando tal dije, ante una numerosa reunión de obreros, industriales, autoridades, civiles y militares, y periodistas, en una hermosa fiesta de expansión y de fé, hace cerca de un lustro, no podía sospechar que esa época tan deseada se hallaría tan cerca, que talvez los de mi generación no lleguemos á dormir el último sueño sin ver realizados nuestros anhelos y esperanzas.

Gracias á Luther Burbank, el modesto cultivador de Santa Rosa, la Humanidad entrará luego en una nueva etapa de su desarrollo, en la era gloriosa en que el hambre, la miseria y demás dolores de origen económico habrán de ser arrojados de la tierra como pesadillas malditas y torturantes que por tantos siglos han pesado sobre sus fatigados hombros.

En el futuro se dirá *la era de Burbank* y la fecha en que este grande hombre entregó al mundo su planta ideal, marcará la aurora del espléndido nuevo día en que, potentely noble, la Humanidad marchará tranquila al cumplimiento de su más elevado destino.

¡Gloria á Luther Burbank; y saludemos

(6) Fragmentos de un discurso pronunciado por el que esto escribe, en Diciembre de 1904, en la ciudad de Chillán (Chile) con motivo de *La Fiesta del Trabajo*, á la que concurrieron más de mil quinientas personas llegadas de todo el país.

con júbilo las rosadas tintas que emergen en el oriente, precediendo alborozadas el radiante nimbo del nuevo sol

Y que, aquí, en la América del Sur, sea Bolivia la primera nación que reconozca la obra del mago de Santa Rosa (como se le llama en E. E. U. U.), y la primera que, demostrando clarividencia, se aproveche de su maravilloso descubrimiento.

Nobleza obliga; y la nación que fué la primera, con Pedro Domingo Murillo, en lanzar el grito de independencia, sea también la primera que inicie el ciclo de la emancipación económica de sus hijos, apresurándose á transformar sus desiertos en campos de verdura y de fecundidad.

Y que sus grandes ciudades, como La Paz, Sucre, Potosí y Oruro puedan sustituir las arideces que las circundan, á guisa de corona de tristeza, por graciosas diademas de diáfanas y verdes esmeraldas, que aumenten su alegría y hermosura.



Salvador Smith.

La Paz, Septiembre 15 de 1009.

El Fomento Agrario de Bolivia.

Sociedad anónima en formación.

A fin de llevar á la práctica el aprovechamiento en Bolivia de la maravillosa planta de Burbank, estoy empeñado en la formación de una sociedad Anónima bajo el título indicado más arriba, esperando encontrar benévola acogida entre todos los que se interesen por el porvenir de este gran país, llamado á una de las más brillantes actuaciones económicas en la América Meridional.

Pronto publicaré los Estatutos y los nombres de las personalidades que compongan el primer Directorio.

Entre tanto, por más datos. pueden pedirse al que suscribe.

Salvador Smith.

Casilla 8 A. ó Chirinos 124.

